

# DEJA TU HUELLA, SÉ TESTIGO

## PROPUESTA DE TRABAJO

Para la Jornada Mundial de la Oración por las vocaciones y la Jornada de Vocaciones nativas la Conferencia Episcopal Española nos propone un lema: "Deja tu huella, sé testigo". Este es también nuestro lema para el Festival de la Canción Vocacional.

El lema de este año tiene su origen en unas palabras del Papa Francisco en una de las últimas JMJ, que enlazan con un gran acontecimiento pastoral de este curso: la Peregrinación Europea de Jóvenes a Santiago (PEJ). En la JMJ de 2016, en Cracovia, decía el Papa: "Jesús te llama a dejar tu huella en la vida". Mientras que el lema de la PEJ nos dice: "Joven, levántate y sé testigo. El apóstol Santiago te espera". Es una llamada para todos a ponernos en camino, a dejar huella; huella de una persona enamorada de Cristo, dispuesta a entregar su vida a los demás, con generosidad y alegría.

A partir del material que os llegará para preparar esta jornada, os proponemos algunas ideas que pueden servirnos para preparar el Festival.

**1. Todos tenemos vocación:** "Lo fundamental es discernir y descubrir que lo que quiere Jesús de cada joven es ante todo su amistad. Ese es el discernimiento fundamental" (ChV 250). La vocación no es para un grupo de personas especiales, con una capacidad de respuesta más generosa que los demás, para personas "tocadas" por una gracia especial. La cuestión de la vocación nos afecta a todos: ¿Para quién soy yo? ¿Cuál es mi misión en esta vida? ¿Hasta dónde puedo llegar? ¿Cuál es el proyecto de Dios para mí?

**2. La vida es como un camino:** Igual que todos los caminos, que tienen un inicio, que conducen a una meta, que tienen subidas y bajadas, momentos de gozo y momentos difíciles... también la vida tiene una meta, un inicio, tristezas, alegrías... ¿Hacia dónde voy? ¿Qué calzado uso, cómo soy, con qué cuento? ¿Tengo alguna meta? ¿Voy solo o tengo ayuda? ¿Cuales son las dificultades que me voy encontrado, cómo las afronto?

**3. Dos posibles actitudes ante la vida:** ser espectador o ser protagonista. Como decía el Papa en la Vigilia de oración de aquella JMJ de Cracovia: 'vegetar' o caminar. Ver la vida desde el sofá, buscando lo cómodo, sin arriesgar. O caminar, dejar huella, ser titulares en el campo, no suplentes, vivir la vida poniendo el corazón.

**4. ¿Qué clase de protagonista?** ¿Eres como un "vagabundo" que se mueve sin rumbo? ¿Eres como un turista, que se queda en lo superficial? ¿O eres un peregrino, que hace de su camino una búsqueda y una ofrenda?

**5. Jesús, el Camino, te llama a caminar con Él:** Somos, antes de misioneros, discípulos. Nuestra primera vocación es estar con él (Mc 3,13-14). Dice el Papa en Evangelii Gaudium: “La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. Si lo abordamos de esa manera, su belleza nos asombra, vuelve a cautivarnos una y otra vez. Para eso urge recobrar un espíritu contemplativo, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás” (EG 264).

**6. Todos estamos llamados a ser testigos.** Ser testigo es ser apóstol. El discípulo enamorado quiere dar a conocer a los demás a Jesús, lo transmite en su manera de vivir, con sus actitudes y con sus palabras. Todo cristiano está llamado a tener alma de apóstol. Lo decía con estas palabras el Papa Francisco en Evangelii Gaudium: “El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie” (EG 266).

**7. Cada persona somos una misión, cada uno ha de encontrar su camino:** Todos estamos llamados a caminar, a caminar con Jesús, a entregar nuestra vida a los demás. Pero cada uno ha de recorrer su camino. Unos como laicos, en el matrimonio, en el trabajo, otros como consagrados, religiosos, sacerdotes... Las distintas vocaciones son complementarias. El propio camino es un regalo de Dios, que cuenta con nuestra libertad para concretarlo.

**8. Huellas recibidas, huellas a dejar:** ¿Qué huellas han dejado otros en mí? ¿Qué huellas puedo dejar yo en otros? Un buen comienzo para descubrir la propia vocación es ser consciente de todo lo recibido: de Dios, de la familia, de los amigos, de la Iglesia... Cuando uno es consciente del bien recibido puede intuir que ese bien recibido puede/debe convertirse en bien donado, dejando la propia huella en los demás.

**9. Buscar para encontrar:** aprender a discernir. Para llevar a cabo ese discernimiento necesitamos de la oración, del acompañamiento personal y del contraste de la realidad. Así podemos ir descubriendo la llamada personal de Dios a nuestra vida y la respuesta concreta que podemos darle. En la Carta Pastoral en el Año Santo Compostelano 2021 nos dice Mons. Julián Barrio: “Ser cristiano consiste en un continuo discernimiento, y en una búsqueda común con los demás de la fidelidad al Espíritu del Resucitado, vigilantes para poder entregarnos a través de las rendijas que nos permita la vida.”

**10. La comunidad cristiana** es corresponsable en este camino. No buscamos ni caminamos solos. Cuando caminamos necesitamos la compañía y ayuda de los demás. Ellos nos apoyan y nos sostienen en las dificultades, con los demás compartimos también las alegrías, los éxitos. Todos tenemos el compromiso de rezar por los jóvenes, por las vocaciones, también el deber de ser ejemplos, para que nuestras huellas inspiren a los jóvenes a buscar metas altas, caminos de entrega...